

L-HƏMMĀM, PUNTO DE REUNIÓN SOCIAL: ESTUDIO LINGÜÍSTICO, CULTURAL Y RELIGIOSO

Leila ABU-SHAMS
Universidad del País Vasco

BIBLID [1133-8571] 10 (2002-2003) 9-23

Resumen: En el artículo que aquí presentamos, se realiza un recorrido lingüístico, religioso y cultural por el interior del *ḥəmmām* (baño público), espacio utilizado como punto de reunión social, sobre todo, por las mujeres. El estudio se compone de una descripción física de los baños, de las distintas etapas que componen su ritual, de su importancia en la sociedad árabe y de un vocabulario básico.

Palabras clave: Baño. *Ḥəmmām*. Ritual. Sociedad. Cultura. Lingüística.

Abstract: The article, that we are showing here, makes a linguistic, religious and cultural revision of the inside of *ḥəmmām* (public baths), a space used as a social meeting place, above all, by women. The study consists of a physical description of the baths, the different stages of the ritual, its significance in Arab society and its basic terminology.

Key words: Baths. *Ḥəmmām*. Ritual. Society. Culture. Linguistics.

1. Descripción

El *ḥammām* o baño público está compuesto por una gran sala en la que se realiza el cambio de ropa y por dos o tres cámaras, según el tamaño del mismo, que constituyen el baño propiamente dicho y se diferencian entre sí por la temperatura. Las paredes suelen estar embaldosadas y en el techo, dependiendo de la disposición de cada uno, hay cristales o varios agujeros para que entre la luz cubiertos con tela para impedir la visión desde el exterior.

La primera sala (*l-bəṛrāni*) es la menos caliente y húmeda, por eso se suele tomar como lugar de paso para acceder a la segunda. La segunda sala (*l-wəṣṭāni*) tiene la temperatura ideal para permanecer en ella y realizar el ritual del baño. La tercera sala (*d-daxlāni*), la última, es la que contiene más vapor y calor, dado que en ella se encuentra la fuente de donde sale el agua. Esta fuente dispone de dos grifos: uno para el agua fría y otro para la caliente. Aunque algunos baños están provistos de dos fuentes distintas: una específica para el agua caliente y la otra sólo para la fría. Según la capacidad y la extensión del baño, en algunos de ellos, hay grifos distribuidos por las diferentes salas de agua caliente y fría.

2. Procedimiento¹

En la antesala del baño nos encontramos con un hombre o una mujer que se encarga de cobrar la entrada (*l-wəṛqa*): unos ocho dirhams (aproximadamente 85 céntimos de euro). Los baños mejor acondicionados cuestan 30 dirhams (3 euros) o incluso 50 dirhams (5 euros). Además de controlar el acceso, el encargado se ocupa de la venta de los utensilios necesarios para el baño: champú, jabón, *mīṣakka*, *xəṛqa*, *məṣṭā*, etc.².

La entrada o *ticket* cubre los gastos del guardarropa que quedará bajo la supervisión de la *gəllāsa* / *gəllās*, también llamada *mūrāqība* / *mūrāqīb*.

A continuación se pasa a una gran sala que, generalmente, dispone de bancos a su alrededor, donde las mujeres / hombres se desnudan para entrar al baño y después se visten al salir de él. Las mujeres, en dicha sala, preparan todo lo necesario: las hay que prefieren entrar al baño completamente desnudas, pero la

(1) Véase también Brunot (I/1931: 59 y 164), donde se nos presenta un texto que describe el *ḥammām*: en la p. 59 en árabe dialectal y en la p. 164 traducida al francés.

(2) Véase el vocabulario al final del artículo.

mayoría, conservan la parte de abajo de su ropa interior. Los hombres nunca entran desnudos, siempre lo hacen con su ropa interior. Para ellos, la desnudez completa está mal vista.

La ropa, tal y como hemos apuntado antes, se deja en manos de la *gəllāsa* (o *mūrāqība*), que entrega un número de identificación junto con dos cubos de plástico. Existe la posibilidad de alquilar los servicios de un hombre o una mujer (*kəssāl / kəssāla*), según el caso, que ayuda a entrar, coger el agua, lavar, etc.

Justo antes de entrar a las tres salas del *ḥəmmām* están los servicios. En frente de ellos, hay una gran puerta que preserva el calor del exterior y permite el acceso a la primera sala, la cual, como hemos apuntado anteriormente, se suele utilizar como paso intermedio para que el cuerpo se vaya acostumbrando al calor.

Ya en la segunda sala, el primer objetivo es hacerse con un sitio adecuado para llevar a cabo el ritual del baño. En ese lugar es donde se extienden las alfombrillas de plástico (*żəldāt*) para sentarse. Delimitamos el espacio con los cubos propios (*ṣṭūla*) y con los que nos ha proporcionado la *gəllāsa*. En ese momento es cuando nos dirigimos a la última sala a llenar los cubos con agua caliente. El encargado de calentar el agua es el *fərnātsī*. Lo hace en un sala que se encuentra justo debajo del *ḥəmmām*, valiéndose de madera, gasoleo, serrín o cáscaras de pipa de girasol.

La primera operación consiste en llenar los cubos sólo con agua caliente para desinfectar el sitio elegido. Seguidamente, empieza el ritual del baño propiamente dicho: primero, hay que echarse por el cuerpo un cubo de agua para tener la piel húmeda y poder extender el *ṣābūn bəldi*, una variedad de jabón de color marrón oscuro y textura parecida a la mantequilla, que contribuye a humedecer la piel para que la suciedad salga por sí misma. En el pelo hay que ponerse el *gāsūl*, champú elaborado con arcilla. A continuación, hay que volver a pasar agua por el cuerpo para empezar a restregarse con *l-xərqā*, *mħəkka* o *kiss*. De esta manera, se consigue eliminar las células epidérmicas muertas. En ese momento hay mujeres que recurren a la *kəssāla* o bien a alguna mujer de su familia que le acompañe, dado que se suele acudir al *ḥəmmām* en familia, de ahí que sea un punto importante de reunión social del que luego hablaremos. Se recurre a una persona del mismo sexo que te ayude ya que es muy difícil llegar por uno mismo a ciertas partes del cuerpo. A continuación, y tras echarse por

encima varios cubos de agua, tanto en el cuerpo como en la cabeza, algunas se aplican *ṣābūn l-kīf* o *ṣābūn d-ər-rīḥa*, y, según las circunstancias, la piedra pómex (*ḥaḍīra*). Lo último es el champú (*ṣāmbūwān*).

Algunas personas deciden pasar a la tercera sala, dado que es la más caliente, como medio de relajación. Mernissi señala "La tercera sala del *hammam* fue el único lugar donde he visto a los marroquíes hacer cola de forma ordenada"³, refiriéndose a la fila que se forma al ir a llenar los cubos con agua.

Una vez terminado el ritual del baño, salimos y nos sentamos a descansar en la sala de cambio. Cogemos la ropa, nos vestimos y volvemos a casa.

Todo lo que hemos aquí relatado corresponde al baño de las mujeres. Los hombres, en este sentido, son más rápidos y no suelen utilizar tantos mejunjes. En consecuencia, el ambiente es totalmente diferente a cuando van las mujeres: no hablan, ni se rién, sólo se lavan.

3. Horario y distribución de los baños

Lo primero que hay que tener en cuenta es que hay baños específicos para hombres y para mujeres, aunque muchos barrios populares disponen de un único baño. Entonces la pregunta que nos hacemos es la siguiente ¿Cuándo van las mujeres y cuándo los hombres? ¿Cómo se distribuye? El horario aproximado que se suele seguir es el siguiente: de 5:00 ó 6:00 de la mañana a las 12 h., el baño pertenece a los hombres. Tras una media hora de limpieza por parte de los encargados, de 12:30 a las 18:00 ó 19:00 h. van las mujeres que, como ya hemos dicho, suelen ir en familia y con todos los niños. A partir de las 19:00 y hasta las 23:00 h., aproximadamente, el baño vuelve a ser de los hombres.

Los hombres suelen frecuentar el *ḥammām* varios días a la semana, sobre todo los jueves, ya que el viernes es día de rezo en la mezquita. Los fines de semana es cuando más afluencia hay ya que es fiesta y se dispone de más tiempo.

Durante el Ramadán, el horario suele cambiar: las mujeres van por la mañana, de 9:30 a 17:00 h. aproximadamente, y los hombres de 17:00 de la tarde a 5:00 h. de la mañana.

(3) Mernissi (2002:244).

4. El *ḥəmmām*: punto de reunión social

El *ḥəmmām*, aunque también es muy frecuentado por los hombres, es un espacio muy femenino que se utiliza como punto de reunión social. Es el lugar en el que las mujeres se liberan física y mentalmente. Es un espacio de encuentros, de coloquios, de chismorreos, de búsqueda de una esposa adecuada para sus hijos, etc. Hasta tal punto es considerado como un lugar social privilegiado, que en las fiestas tan importantes, como las bodas, es un paso obligado para todas las novias.

“Las ceremonias conllevan una serie de ritos y preparaciones previas, en las que adquieren gran importancia tanto el agua como la alheña, ambos elementos purificadores. Unos días antes de la boda (cinco en Fez⁴, cuatro en Tánger⁵ y tres en Rabat⁶), la futura esposa acude al mediodía al *ḥəmmām* (baño público) acompañada de sus amigas y familiares. Todas las jóvenes casaderas quieren ir ese día junto a la novia, pues existe la creencia de que les dará suerte para encontrar un buen marido. Desde la casa hasta el *ḥəmmām*, una de sus acompañantes lleva una vela encendida y el resto va entonando unos *yu-yus* para ahuyentar a los *žnūn*⁷, demonios o genios malignos, que se cree frecuentan los baños”⁸. Tanto el agua como la sal⁹ son elementos importantes que se utilizan como protección contra los *žnūn*: “Un très grand nombre des cérémonies

- (4) Westermarck (1921:120). Así aparece relatado en su libro: “À Fez, elle est purifiée avec de l'eau et du henné. Cinq jours avant les noces elle va, l'après-midi, au *hammām* accompagnée par quelques femmes de sa famille, l'une d'elles portant un chandelier avec un cierge de cire. Lorsqu'elles entrent au bain, on allume le cierge et les femmes poussent des *you-yous*, évidemment pour écarter les *žnūn* qui, d'après la croyance générale, hantent les bains. La même cérémonie se répète les deux jours suivants. La dernière, c'est-à-dire trois jours avant le mariage, sept seaux d'eau tiède sont versés sur la jeune fille par sept femmes “afin qu'elle n'ait pas de querelles avec son mari” suivant le dicton, *L-mā ḍāmān u š-ṣarr mā kān*, “L'eau est la sécurité et il n'y a pas de querelles”.
- (5) Westermarck (1921:124): “A Tánger, dans la soirée du quatrième jour avant que la mariée quitte sa maison, elle est conduite au *hammām* par des amigas, jóvenes filles et femmes mariées. Cette soirée s'appelle *l-lila del-ḥāmmām* “la soirée du baño caliente”. Véase también en referencia a Tánger la pág. 104.
- (6) Tal y como se refleja en el texto transcrita que se presenta líneas más abajo.
- (7) Seres sobrenaturales que pueden aparecer en cualquier lugar (Prémare 2/244).
- (8) Abu-Shams, *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí* 6 (en prensa).
- (9) Jouin (1957): véase en la p. 299 las referencias al agua y en la p.306 las referencias a la sal.

nuptiales procèdent du sentiment ou de l'idée que la mariée sont dans un état dangereux et que, par conséquent, ils ont besoin de purification et de protection spéciale contre les influences magiques et les esprits malins. C'est à cette classe de coutumes que se rattachent certainement ou vraisemblablement, du moins en partie, le bain et l'ablution de la mariée et du marié, et les autres rites de l'eau...”¹⁰.

En palabras de una mujer marroquí de Rabat:

“(...) *n-nhār illi kā-təbqa tlāta iyyām lə-ṣrūṣa, kā-nəbdāw l-həmmām, kā-nqūlū hna «nəbdāw l-həmmām».* kā-təmši lə-ṣrūṣa səl l-həmmām āw-la f-əd-dār, kā-nzəmṣu dāba küll ši f-əd-dār, kā-ykūn l-həmmām f-əd-dār, kā-tədxəl lə-ṣrūṣa səl l-həmmām, kā-nrəfdu s̄līha t̄ibəl, kā-yəbdāw yəbbəlu, yəgənnīw w ətāy w l-həlwīyyāt w dīk š-ši (...)”

“(...) El día que queden tres días a la novia, empezamos el baño, nosotros decimos "empezamos el baño". La novia va al baño o (lo hace) en casa, juntamos ahora todo en casa (ya que) hay baño en la(s) casa(s). Entra la novia en el baño, cogemos los tambores (y) empiezan a tocar(los), a cantar y (a tomar) el té y los pasteles y eso (...).”¹¹.

Además, el agua hirviendo y el vapor purifican ritualmente, tanto a la novia antes de contraer matrimonio, como a la mujer tras el parto y después de la menstruación: “La mariée est aussi purifiée par un bain ou une ablution, cate auquel on attache beaucoup d'importance chez les citadins”¹². El agua como elemento purificador también se encuentra en otras religiones y en otras zonas, como apunta Westermarck (1921:142, nota 3).

A este respecto Brunot ofrece el siguiente proverbio: “*l-həmmām w l-həbs, ma kā-yəmši lhum ḡir illi dār s̄lāš*: Le bain et la prison, n'y va que celui qui a fait ce qu'il faut pour y aller” Es decir, todo individuo en estado de impureza sexual acude al baño para hacer las correspondientes abluciones.

(10) Westermarck (1921:280).

(11) Abu-Shams, *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí*, 6 (en prensa).

(12) Westermarck (1921:142-143).

Mernissi en su libro se refiere a la antigua costumbre de saludar a la suegra al volver del *ħəmmām*: “La nuera tenía la obligación de detenerse en la habitación de su suegra y besarle la mano después del *ħəmmām*. Sin embargo, gracias a la revolución nacionalista y a las conversaciones sobre la liberación de las mujeres, en muchos sitios esta costumbre estaba desapareciendo, excepto durante las fiestas religiosas importantes”¹³.

Hasta tal punto es importante el *ħəmmām*, que su nombre se ha extendido a las actividades que se desarrollan antes o después del baño. Es el caso de una mujer casada a la que su madre prepara ciertos platos típicos para la ocasión: “Le même après-midi, la mère de la mariée envoie à sa fille trois tables (*miādi*) chargées, l'une de petites miches de pain d'épices sucré, appelées *qrāšel*, une autre d'oeufs durs et la troisième de *luz máqli*, amandes grillées qui ont été mises dans de l'eau salée, puis séchées. Ce présent est nommé *l-hámmām* à cause du bain chaud que la mariée prend le soir du même jour”¹⁴.

El *ħəmmām* es un espacio cerrado, sombrío, húmedo y bajo, atributos que corresponden al espacio femenino, frente al masculino que está caracterizado por lo externo, el poder, la sequedad y el día¹⁵.

El *ħəmmām* surgió por la necesidad de cubrir las necesidades del baño, dado que no se disponía de este privilegio en todas las casas. Por esta razón, ningún marido puede prohibir a su esposa ir a los baños, a no ser que dispongan de ellos en su propia casa.

El *ħəmmām* es tomado por las mujeres como la “salida” y la posibilidad de contactar y reunirse con otras mujeres.

Resumiendo, podemos describir el *ħəmmām* de la siguiente manera: “El hammam o baño turco es el “reino de los cuerpos”, “desnudos libres, felices”, la venganza de la carne desnuda sobre “el pudor, la decencia y los escrúpulos.”¹⁶. “La mujer se identifica al agua (...) el agua, principio femenino, con el fuego, principio masculino”¹⁷.

(13) Mernissi (2002:240).

(14) Westermarck (1921:242).

(15) Segarra (1997:120).

(16) Segarra (1977:71).

(17) Segarra (1997:123).

El *ḥəmmām*, por tanto, es considerado como un centro social importante, semanal e ineludible que conlleva connotaciones de libertad y desahogo.

Vocabulario

l-bārəd: la sala fría del *ḥəmmām*.

- *l-bārəd l-lūwwəl*: el *frigidarium*, la primera de las tres salas del *ḥəmmām* [= *l-bārəd l-bəṛṛāni*];

- *l-bārəd t-tāni*: el *tepidarium*, sala templada [= *l-wəṣṭāni*, entre *l-bəṛṛāni* y *d-dəxlāni*].

(DAF 1/177, DCADM 1/63, Brunot 1952:II/28).

l-bəṛṛāni sust.: sala fría, la primera sala del *ḥəmmām*, el *frigidarium* [comp. *d-dəxlāni* y *l-wəṣṭāni*; véase *l-bārəd*]. (DAF 1/177-1/184, DCADM 1/67, Harrell 12, Brunot 1952:II/22).

*bəṛma*¹⁸ n., pl. -āt, *bṛəm* / *bṛūm* / *bṛāmi*: gran caldera de cobre en la que se almacena el agua caliente para el baño público. Cuando queremos especificar que se trata del baño, decimos: *bəṛma d-əl-ḥəmmām* [= *tāfəḍna*]. (DAF 1/208, DCADM 1/78, Harrell 11, Brunot 1921:113).

bəldi adj., fem. -īya, pl. -īyān: local, de producción o fabricación local. *ṣābūn bəldi*: jabón de fabricación local. (DAF 1/295, DCADM 1/116, Harrell 9).

tāfəḍna n.: gran caldera de cobre en la que se calienta el agua del *ḥəmmām* [= *bəṛma d-əl-ḥəmmām*]. (DAF 2/14).

žəlda n. , pl. -āt: en el baño se refiere a las alfombrillas de plástico que se extienden en el suelo para sentarse sobre ellas a bañarse. (DAF 2/208, DCADM 2/244, Harrell 234, Brunot 1952:II/117).

ḥaž̥ra n.u. de *ḥaž̥r*: piedra. Aquí referido a la piedra pómex. (DAF 3/29,

(18) Para el origen de esta palabra, véase Abu-Shams (2002:61).

DCADM 2/287, Harrell 251).

ħəkkān (< *ħəkk*): frotamiento, frote, fricción, acción de rasparse. (DAF 3/179, Harrell 242, Brunot 1952:II/163).

mħəkka pl. *mħäkk*: frotador que se utiliza en el *ħəmmām* para restregarse, constituido por un trozo de corcho que está revestido por un tejido de hilo de lana [véase *kīss* y *xərqə*] En Mernissi: “trozos redondos de corcho envueltos en fundas de lana hechas a ganchillo”¹⁹ (DAF 3/179, DCADM 2/356, Harrell 95, Brunot 1952:II/163).

ħəmmām, pl. *-āt / ħmāħəm* (utilizado sobre todo en Marrakech): baño moro, termas. Como las termas griegas y romanas, el *ħəmmām* puede ser privado (en una casa particular) o público. Está compuesto principalmente por tres partes: la sala fría, el *frigidarium* (*l-bəṛṛāni / l-bārəd l-lūwwāl*), la sala templada, el *tepidarium* (*l-wəṣṭāni / l-bārəd t-tāni*) y la sala caliente, el *caldarium* (*d-dəxəllāni / s-sxūn*) –véanse todas estas palabras–.

- *mūl l-ħəmmām*: el encargado del *ħəmmām*;

- *mwālin l-ħəmmām*: los genios que frecuentan el *ħəmmām*;

- *ħəmmām lə-ʃrāyəs*: una de las esquinas de la sala caliente del *ħəmmām* que está cubierta por una cúpula. Se llama así porque es el sitio en el que se sitúa la novia el día al baño antes del matrimonio [= *bū l-ʃrāysāt*];

- *lilt l-ħəmmām*: fiesta nocturna que se celebra con motivo del baño que toma la novia la víspera de la consumación del matrimonio. En Tánger llaman *nhār l-ħəmmām* al primer día de la celebración del matrimonio;

- *ħəmmām n-nwāla* (al norte de Fez): pequeño recinto, hecho expresamente para la ocasión, en el que la novia toma una baño caliente todos los días que dure la ceremonia de la boda.

(DAF 3/236, DCADM 2/380, Harrell 244, Brunot 1952 II/178).

(19) Mernissi (2002:241).

ḥwāyəž n. pl.: ropa, indumentaria. (DAF 3/264, DCADM 2/391, Harrell 239, 250, Brunot 1952:II/198)

xərqa n., pl. -āt / *xrāqi* / *xrūq*: pieza de tejido de algodón o de lana; trozo de trapo blanco [Véase *mḥəkka* y *kīss*]. (DAF 4/62, DCADM 2/435, Harrell 218).

d-dəxlāni sust.: sala interior del *ḥəmmām* sala caliente, el *caldarium* [véase *l-bārəd*, *l-bəṛṛāni* y *l-wəṣṭāni*]. (DAF 4/238, DCADM 2/509, Harrell 25).

rəzma n., pl.-āt / *rżāmi* / *rżəm*: paquete de cosas envueltas; paquete de ropa envuelta en una tela. Para el *ḥəmmām*: paquete de ropa de cambio envuelta que se lleva al *ḥəmmām* (DAF 5/106, DCADM 2/623, Harrell 130).

mūrāqib / *mūrāqiba* n., pl. -in: hombre o mujer encargado de controlar y guardar la ropa: *mūrāqib lə-ḥwāyəž*. (DAF 5/174-5, DCADM 3/650, Harrell 91).

rīḥa n., pl.-āt / *rwāyəħ*, dim. *rwīħa*: olor, aroma, perfume. (DAF 5/261, DCADM 3/686, Harrell 126).

s-sxūn sust.: la sala más caliente del *ḥəmmām*: el *caldarium* [contrario: *l-bārəd*]. Por extensión se dice *mšīt l-as-sxūn*: he ido al *ḥəmmām* (DAF 6/54-55, DCADM 4/788, Harrell 142).

ṣṭəl n., pl. *ṣṭəl* / *ṣṭūla* / *ṣṭūlāt*²⁰: gran cubo metálico, con un asa móvil, para transportar el agua. Cubo metálico, en general, de procedencia europea. También en Fez, Safí y Mogador. Igualmente designa el cubo indígena de madera provisto de círculos de cobre y con un asa también de cobre. En Marruecos no se fabrica mucho este tipo de cubos. En Fez se

(20) Para el origen de esta palabra y más referencias bibliográficas, véase Abu-Shams (2002:165).

distingue: *s-sṭal d-əd-dār*: cubo de zinc o de acero y *š-šṭal d-əl-həmmām*: cubo de latón, con panza, provisto de tres pies y de un asa que las mujeres llevan al *həmmām*. Este último en Rabat se llama *ṣəfla*, pl. -āt / *ṣṭāli*. Tanto los cubos que proporcionan en el baño como los traídos de casa suelen ser de plástico. (DAF 6/95, DCADM 4/809, Harrell 148, Brunot 1931-1952: II/368, Brunot 1921:122).

šāmbūwān: champú.

təšlāl / təšlīl (< *šəlləl*: aclarar con agua limpia): aclarado. Lo que sirve para aclarar. (DAF 7/168-9, DCADM 4/980, Harrell 154, 182).

ṣābūn n.u.-a: jabón local, blando, de color marrón claro y que tiene la misma consistencia que la miel. Hay diferentes variedades:

- *ṣābūn bəldi*: jabón pastoso, de color marrón, hecho a base de aceite de oliva y cenizas de lentisco.
- *ṣābūn tāza*: jabón de Taza, que en otro tiempo era famoso por su calidad y abundancia.
- *ṣābūna d-əf-tās / ṣābūna d-ər-riḥa*: pastilla de jabón.
- *d-dār s-ṣābūn*: jabonería local.
- *ṣābūn kif*: se trata de una marca de jabón, sin perfume.

(DAF 8/22, DCADM 4/1046, Harrell 143, Brunot 1952 II/422)

gāsūl: “milagroso champú de arcilla y loción que dejaba la piel y el cabello increíblemente suaves. El *ghassoul* te transforma la piel en seda”²¹. La preparación del *gāsūl* es un trabajo bastante complejo y elaborado. Tal y como lo describe Mernissi²²:

“La preparación del *ghassoul*, que en realidad eran trocitos oscuros de arcilla aromática seca, llevaba muchas estaciones y dos o tres días de arduo trabajo. Una vez preparado, sólo había que echar un puñadito en agua de rosas y se obtenía una solución mágica.

(21) Mernissi (2002:241).

(22) Mernissi (2002:242 y ss.).

La preparación del *ghassoul* empezaba en primavera y participaba en ella todo el patio. En primer lugar, Sidi Allal conseguía montones de capullos de rosas, mirto y otras plantas silvestres aromáticas, y las mujeres se apresuraban a llevarlo todo arriba y extenderlo en paños limpios a la sombra. Una vez secas, las flores se guardaban hasta que llegaba el gran día, en pleno verano, en que se mezclaban con arcilla y se ponían a secar otra vez formando una pasta fina, esta vez al tórrido sol estival. (...) Primero colocaban montones de rosas y mirto secos en distintos pucheros que se ponían a hervir a fuego lento. Al cabo de un rato, se retiraban del fuego y se dejaban enfriar (...) Luego se iniciaba el proceso de amasado (...) echando unos puñados de arcilla cruda en una fuente ancha de barro como las que se utilizaban para amasar el pan. Añadía a continuación un tazón de agua de mirto o rosas en la arcilla, dejaba que ésta absorbiera el agua y la amasaba hasta que adquiría una textura uniforme. Entonces, la extendía en una tabla de madera y se llevaba a secar a la terraza. (...) Por la noche, nos mandaba guardar las tablas para que no se humedecieran, y hacia el mediodía siguiente, cuando más calentaba el sol, nos mandaba sacarlas otra vez. La arcilla tardaba cinco días en secarse, al cabo de los cuales formaba una corteza fina cuarteadas en trozos pequeños."

Al *gāsūl* también se le atribuyen poderes mágicos. En este mismo libro se nos dice: "(...) Algunas mujeres creían que todo el poder mágico de su preparado se esfumaría si su composición pasaba a ser de conocimiento general, de modo que desaparecían en los rincones oscuros de las plantas superiores, cerraban la puerta y hacían sus mezclas en secreto. Otras mujeres secaban las rosas a la luz de la luna. Otras se limitaban a utilizar flores de colores concretos, y había incluso quienes recitaban conjuros a sus plantas para aumentar sus poderes mágicos."

La arcilla puede ser de color grisáceo, gris oscuro o roja con reflejos azules. En Marruecos, proviene de un yacimiento que se encuentra en *żbāl l-ġāsūl*, como su propio nombre indica, a 33 km. al suroeste de *Missūr*.

- *ġāsūl r-ṛāṣ / ḡāsūl žbi*: arcilla refinada y perfumada que se aplican las mujeres en el pelo. Los hombres no lo emplean más que cuando mueren y se les realiza el último lavado.

(DAF 9/381, DCADM 6/1386, Harrell 46, Brunot 1952 II/579)

fərnātši / fərnātši n.: En Rabat, Tánger y Marrakech: sala de las calderas colindante al *ḥəmmām* que suministra el agua caliente y el vapor y que calienta además las baldosas por debajo. En Fez y Marrakech: encargado de calentar el baño [= *fərnādši*]. En Marrakech: *mūl l-fərnātši*: el encargado de la sala en la que se encuentran las calderas de un *ḥəmmām*.

fərnātši pl.-ya: hombre que se encarga de calentar el horno. (DAF 10/93, DCADM 6/1457, Harrell 38, Brunot 1952 II/597).

fūtā n., pl. -t / *fwət / fwātī*: toalla. (DAF 10/184, DCADM 6/1508, Harrell 41).

kəssəl, ykəssəl vb.: dar masaje, friccionar. Estirar los músculos de los clientes para suavizarlos. (DAF 10/583, DCADM 7/1676, Harrell, 65).

kəssāl / kəssāla n.: masajista del *ḥəmmām* [= *kiyyās / kiyyāsa, gəllās / gəllāsa, dəllāk* –DAF 4/322-, *ṭiyyāb / ṭiyyāba* –DAF 8/390-, *məssāda* – DAF 11/195-]. (DAF 19/583, DCADM 7/1676, Harrell 65).

kiyyās / kiyyāsa n.: masajista del *ḥəmmām* con un guante de lana llamado *kīs / kīsa* (véase) [= *kəssāl / kəssāla, gəllās / gəllāsa, dəllāk* –DAF 4/322-, *ṭiyyāb / ṭiyyāba* –DAF 8/390-, *məssāda* –DAF 11/195]. (DAF 10/671, Harrell 62).

kīs / kīsa, n., pl. -āt / *kiyās*: variedad de guante de baño que se utiliza para masajear: *kīs d-əl-ḥəmmām* [= *mħəkkka / xərqə*, véase]. (DAF 10/671, DCADM 7/1717, Harrell 62).

gəllās / gəllāsa n.: encargado, gerente, cajero del *ḥəmmām*. Es el encargado del vestuario, el vigilante de la entrada y, por lo tanto, el que tiene los derechos de uso [= *kiyyās / kiyyāsa, kəssāl / kəssāla, dəllāk* –DAF 4/322-, *ṭiyyāb / ṭiyyāba* –DAF 8/390-, *məssāda* –DAF 11/195-]. (DAF 2/213, DCADM 7/1747, Harrell 43).

gəlsa pl. *glāsi*: En Rabat, Fez y Tánger: *l-gəlsa d-əl-həmmām*: guardarropa, vestuario, sala en la que se desnuda y se viste. Es la primera de las cuatro salas del baño, el *apodyterium* de los romanos. En ella se encuentran los bancos para el cambio y el encargado para pagar y guardar la ropa de los clientes. Se utiliza también como sala de reposo. (DAF 2/212, DCADM 7/1746, Harrell 43).

məšṭa n., pl. *mšāṭi*: peine. (DAF 11/207, DCADM 7/1838, Harrell 88)

wərqa: *qṭaf l-wərqa / qəṭṭaf l-wərqa*: sacar el billete o ticket. (DAF 10/364-12/184, DCADM 8/2046, Harrell 208).

l-wəṣṭāni / l-wəṣṭ: la sala de en medio, sala templada, el *tepidarium* [comp. *l-bəṛrāni* y *d-dəxlāni*]. (DAF 12/200 – 1/177, DCADM 8/2053, Harrell 209, Brunot 1952 II/810).

Bibliografía

ABU-SHAMS, L.: *Estudio lingüístico y textual del léxico relativo a la cocina y la alimentación en el dialecto árabe de Rabat (Marruecos)*, Área de Estudios Árabes e Islámicos, 7, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2002.

ABU-SHAMS, L.: “Tradiciones orales: las ceremonias nupciales en Marruecos”, *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí* 6 (en prensa).

BRUNOT, L.: “Noms de récipients à Rabat”, *Hespérus* 1/1921, pp. 11-140.

BRUNOT, L.: “Proverbes et dictons arabes de Rabat”, *Hespérus* 8/1928, pp. 59-121.

BRUNOT, L.: *Textes arabes de Rabat*. Vol. I: *Textes, transcription et traduction annotée*, vol. II: *Glossaire*, PIHEM, Rabat, 1931-1952.

COLIN, G.S.: *Le Dictionnaire COLIN d'Arabe Dialectal Marocain*,

sous la direction de Z. Iraqui Sinaceur, Éditions Al Manahil, Ministère des Affaires Culturelles, Rabat, vols. 1-8, 1994-98 (DCADM).

COMBS-SCHILLING, E.: "La légitimation rituelle du pouvoir au Maroc", *Femmes, culture et société au Maghreb. Volume I: Culture, femmes et famille*, Afrique-Orient, Casablanca, 2000, pp. 71-89.

HARRELL, R.S.: *A Dictionary of Moroccan Arabic: Moroccan-English, English-Moroccan*, Georgetown University Press, Washington, 1963.

JOUTIN, J.: "Valeur symbolique des aliments et rites alimentaires à Rabat", *Hespéris* 44/1957, pp. 299-327.

MERNISSI, F.: *Sueños en el umbral. Memorias de una niña del harén*, Muchnik Editores, Barcelona, 2002.

PREMARÉ, A.L. DE y colaboradores, *Langue et culture marocaines: dictionnaire arabe-français*, L'Harmattan, París, vols. 1-12, 1993-1999 (DAF).

RENAUD, H.P.J. / COLIN G.S.: *Tuhfat al-ahbāb. Glossaire de la matière médicale marocaine*. Texte publié pour la première fois avec traduction, notes critiques et index, Librairie orientaliste Paul Geuthner, París, 1934.

SEGARRA, M.: *Mujeres magrebies. La voz y la mirada en la literatura norteafricana*, Icaria Editorial, Barcelona, 1997.

WESTERMARCK, E.: *Les cérémonies du mariage au Maroc*, PIHEM 7, París, 1921.